

Entornos cotidianos y formas de subsistencia en los barrios Mojica y Desepaz (Cali) durante las dos últimas décadas.

Karen Viviana Sánchez Hidalgo
Christian Camilo Villa Velasco

Palabras clave: Economía popular, Vida Barrial, Redes Sociales, Pobreza, Trabajo.

Resumen: Esta investigación pretende examinar las distintas formas de subsistencia y adaptación que han creado los habitantes de dos barrios populares de la ciudad de Cali teniendo en cuenta el entorno social al cual están sujetos y cómo éstas se despliegan en la configuración de los espacios de cotidianidad.

Para tal objetivo, tendremos en cuenta diversos aportes de la antropología barrial, investigaciones etnográficas similares realizadas en otros contextos latinoamericanos, aportes desde metodologías como la historia oral, la historia urbana entre otros, investigaciones sobre el barrio y la ciudad, los cuales han logrado plantear miradas actuales sobre los procesos sociales e históricos de estos espacios.

Como metodología se plantea un ejercicio comparativo en el cual se tiene, como criterio de elección de las dos poblaciones estudiadas, la diferencia en el tiempo de constitución de los barrios, además del modo en que se conformaron (invasión, viviendas de interés social, planificación familiar, etc.). Para tal fin se propone el uso de la observación etnográfica, entrevistas, historias de vida y revisión de material bibliográfico. Esta investigación se plantea entonces una mirada sobre dos barrios que, al mismo tiempo que son afectados por problemas de marginalidad, violencia y pobreza, configuran dinámicas y rutinas que se convierten en su entorno cotidiano y a la vez en formas que les permiten subsistir.

La Ciudad, El Barrio

La ciudad se puede entender como un campo de interacción donde la relación entre grupos sociales no es solamente de carácter conflictivo, sino como un espacio en el que convergen diversas historias, visiones del mundo, costumbres, etc., y donde se estructuran las posiciones dentro de las cuales se ubican los barrios, cuadras, esquinas, rincones, callejones, entre otros, donde cada uno de estos aporta una especie de historia silenciosa de la vida urbana y permiten la comprensión de ciertas dinámicas ciudadanas a partir de la indagación sobre estos lugares.

El espacio aparece como un ordenador de las prácticas colectivas y a la vez es reflejo de cómo sus habitantes organizan y utilizan el tiempo, es en esta medida en que una ciudad y los barrios toma significado y se significa tanto para propios como para extraños.

En la cotidianidad es que se construyen y se definen las prácticas colectivas que a su vez organizan el espacio, nos anclamos a estos, pero también les dotamos de significado en la medida en que nos los apropiamos y generamos una serie de rutinas, no muchas veces por nuestra propia decisión sino por la capacidad de movilidad y de acceso a recursos y servicios, por ello en estos sitios y en sus rutinas se construye identidad.

Los sujetos que habitan un territorio generalmente le asignan un centro y unas fronteras a su espacio vital generando límites significativos, en muchos de los casos este centro (que para varios barrios es la cuadra principal donde se sitúa el comercio “La calle ancha”) constituye la

manera como subsisten y generan sus ingresos económicos ya que la ciudad no ofrece cabida y oportunidades de empleo a todos sus habitantes y migrantes que a diario arriban a la misma.

De esta manera, el barrio puede entenderse como una entidad en la que se conjugan diferentes tipos de intercambios materiales y simbólicos entre individuos que tienen distintos niveles de poder, los cuales son transmitidos a lo largo del tiempo, situación que nos permite pensar al barrio como asiento de determinaciones histórico-estructurales

El barrio se resignifica de acuerdo a cómo sus habitantes lo habitan, lo significan y establecen sus rutinas, esto implica que a pesar de existir ciertas regularidades, no todos los barrios son iguales en la medida en que su perfil puede variar, no sólo por sus componentes o artefactos materiales, sino especialmente en función del tipo de relaciones que se tejen entre sus vecinos y los procesos de integración que éstos realizan en determinados contextos sociales e históricos, marcando así rasgos que definen cuestiones que son entendidas como *propias del barrio*.

La vida urbana en estos barrios se constituye entonces como un hecho diferenciado, integrado ciertamente por la necesaria convivencia de grupos, clases y sectores en las esferas laborales, familiares y de otros tipos de sociabilidad, pero donde se generan rupturas y fronteras debido a los diversos orígenes, construcciones simbólicas o referentes económicos que poseen los habitantes, efecto de sus diferentes experiencias y formas de generar lo cotidiano.

Entonces se puede hablar de que en barrios como en Mojica y Desepaz convergen diversas formas de pertenencia territorial donde se habita de forma diferente, estas maneras de vivir están determinadas en parte por las condiciones socioeconómicas de sus habitantes, y a partir de estas

es donde se articula, se vive y se resignifica la vida en la ciudad. Son en estos espacios justamente donde se construye lo propio frente al “otro” y a lo que de éste se imagina, sin tomar en muchos casos las representaciones que el otro hace de sí mismo. Ello puede justificar que para el caso de los barrios surjan adjetivos como de “caliente, peligroso, olla” entre otros, generando una serie de estereotipos o indicadores negativos sobre los habitantes de los mismos.

Los Barrios

Mojica y Desepaz son dos barrios de estrato predominante 1 del oriente de la ciudad de Cali, específicamente del sector del Distrito de Aguablanca. Desepaz, barrio de la comuna 21, que en la actualidad tiene un número cercano a los 7000 mil habitantes ubicados entre los estratos 1 y 2, aparece fruto de un proceso de reubicación de familias provenientes de sectores como Petecuy, realizado por el gobierno municipal y apoyado por el sector privado en inicios de la década de los noventas. Mojica, ubicado en la comuna 15, con un número aproximado de 20000 mil habitantes que se ubican en los estratos 1, 2 y 3, es fruto de un proceso de asentamientos ilegales y de reubicación de familias de espacios subnormales e invasiones de otros barrios que fueron organizados en un mismo espacio a comienzos de los noventas y, similar a Desepaz, materializaron sus viviendas a partir de procesos de autoconstrucción y programas de interés social. Ambos proyectos barriales fueron ejecutados por INVICALI y sus pobladores desde un inicio son personas provenientes tanto de otros barrios como el Vallado, el Retiro, Petecuy entre otros, como de otras regiones del departamento y del Pacífico colombiano. A medida que ambos barrios tomaban forma, también lo hicieron las invasiones a sus alrededores, acelerando el crecimiento demográfico, se recrudecen las condiciones de violencia y las disputas internas fruto en parte de agrupar familias de diversos orígenes con condiciones particulares en un solo espacio. Mojica cuenta con tres asentamientos ilegales visibles: la Colonia Nariñense, Brisas de

Caracol y Brisas de Encanto, a su vez al lado de Desepez se han establecido invasiones a lo largo del Jarillón del Río Cauca con el cual colinda.

De la observación, algunos apuntes.

En las salidas de campo, nos encontramos con un panorama algo distante al que se registra en Internet y otros sitios o a la que cuentan las personas que han tenido experiencias de acercamientos a los barrios Mojica y Desepez (aunque con fines distintos a los nuestros).

Por una parte, los habitantes entrevistados coinciden en que Mojica está compuesto por Mojica I, Mojica II, Pilar Tayrona, Brisas del Bosque, Colonia Nariñense y Mojica Visaa, así que es posible que algunas invasiones aún no estén reconocidas y por ende, que éstas no cuenten con el acceso a los servicios esenciales, es decir que viven una inminente ausencia del Estado. Para el caso de Desepez se reconoce tanto la parte que se entregó legalmente, lotes y casas de interés social, como la zona de invasión del Jarillón del río Cauca, por la de llegada de muchos migrantes de otras zonas de la ciudad y del país.

Por lo que son notorias condiciones de vida diferentes dentro de los mismos barrios. Para el caso de Mojica, se encuentra dividida en dos sectores con formas de habitar, ordenar y significar el barrio particulares, cuyo límite es la Avenida Ciudad de Cali, ésta divide a Mojica II de Mojica I y sus invasiones aledañas, pues dentro del mismo barrio se dieron dos dinámicas distintas de apropiación del espacio. Por una parte, aunque Mojica I es más antiguo, es Mojica II el sector de este barrio con mayor acceso a los servicios públicos y a la ciudad en general, observándose un mayor desarrollo urbanístico, casas de varios pisos, sitios de comercio y esparcimiento, negocios, escuelas, a diferencia de Mojica I, donde son notorios los altos niveles de pobreza extrema,

abandono estatal, carencia de infraestructura y de servicios públicos, agregando que existen en el sector calles sin pavimentar, casas de esterilla aún sin nomenclatura, ausencia de negocios, sitios comerciales o instituciones del Estado, etc., aunque, cabe anotar que cuenta con uno de los hospitales más grandes de la ciudad, el Isaías Duarte Cansino.

Por otro lado, en Desepaz se conserva una forma similar en la estructura física de las viviendas, casas de uno o varios pisos, algunas adecuadas para usos comerciales, laborales o escolares, calles pavimentadas, sitios de comercio y esparcimiento, presencia de servicios públicos y acceso al resto de los servicios que ofrece la ciudad. La diferencia aquí se encuentra en el sector del Jarillón, donde existen casas en materiales como guadua, cartón, zinc, entre otros y hay carencias de servicios públicos, la presencia estatal es casi nula, aunque se realiza el cobro del impuesto predial y es un sector muy estigmatizado por los niveles de violencia y la elevada presencia de consumo de sustancias alucinógenas.

Mientras que en su mayoría los habitantes de Desepaz cuentan con todos los servicios públicos, ya sea de forma legal o ilegal, inclusive en la zona del Jarillón, las personas que habitan las zonas más deprimidas de Mojica no cuentan con los servicios básicos como agua, energía y acueducto y alcantarillado. Una de las entrevistadas nos cuenta la solución que da a la ausencia no sólo del líquido vital, sino al de la energía y el acueducto: "*...Mi casa cuenta con energía y agua pero no pagamos nada. Tenemos baño y todo eso, colocamos un tubo que va así por la tierra y se le hace un hueco abajo y ahí...*" ante la ausencia por parte de las entidades gubernamentales sobre dichas problemáticas, los habitantes y migrantes del espacio recurren a acciones como el robo del agua y de la energía y la construcción de letrinas aparecen como un ejemplo de las soluciones disponibles a problemas cotidianos.

En cambio, en otros sectores de ambos barrios es notoria la expansión y el mejoramiento de las viviendas, algunos manifiestan que “ *...las casas de otros barrios siguen de uno o dos pisos, mientras aquí la mayoría de los vecinos tienen de tres, incluso cuatro pisos sus casas...*” y aunque la situación en estos barrios es diferente en términos de acceso a los servicios, los entrevistados de ambos barrios reconocen mejores condiciones de vida en comparación a la que tenían en sus lugares de procedencia, fruto en muchos casos de años de trabajo por parte de los mismos.

En cuanto al tema de seguridad, se percibe a Mojica como un barrio inseguro, resultado en parte de las noticias que a diario se presentan por los noticieros nacionales o locales, con noticias como: “*...De hecho, cuatro barrios de la Comuna 15: Mojica (42 crímenes), El Retiro (34), Comuneros I Etapa (25), Ciudad Córdoba (21) y dos de la Comuna 13: El Vergel (29) y El Poblado (24) están en la lista de los 20 más temidos de la ciudad¹...*” agregando las cifras de robos y delincuencia común que se presentan a diario.

No obstante, para los habitantes del barrio existe al parecer una sensación de progreso y superación entre las calles del sector. Los habitantes entrevistados coinciden en que, si bien aún se presentan actos violentos, estos no se presentan con la misma frecuencia, por el contrario, como lo plantea una de ellos, “*ya no se encuentran muertos extendidos en la calle cuando vamos camino al trabajo*”.

¹ Tomado de: <http://www.elpais.com.co/elpais/cal/noticias/comenzo-lucha-para-pacificar-dos-comunas-violentas-cali>, consultado el 13 de abril de 2015

Desepaz en cambio ha experimentado procesos que han conllevado a la disminución de la violencia, aunque los hechos delictivos aún persisten, en general existe la sensación de que “*se puede caminar más tranquilo*” diversas fundaciones y programas sociales y de intervención se han asentado en el barrio influenciando en una buena parte la población del mismo, tanto que incluso los diarios se han encargado de registrar cambios positivos en el barrio como por ejemplo el caso de la Escuela de Música de Desepaz: “*...Mientras todos mis alumnos temblaban de miedo, yo los invité a que pasaran al salón, y fue tanta la curiosidad que les causó la clases, que creo que ellos mismos se olvidaron de que habían entrado a robar. Al final, alumnos y pandilleros terminaron ensayando²...*”

De la subsistencia y la cotidianidad

Por formas de subsistencia podemos entender todos los mecanismos que emplean los miembros de una familia para satisfacer sus necesidades de consumo, ya sean de tipo primordial como la alimentación, el transporte, el vestido y los servicios públicos, como de tipo secundario, como el entretenimiento, viajes, placeres mundanos, entre otros gastos. Cabe aclarar que no siempre existe una exigencia por parte de la forma como se organizan los hogares para satisfacer sus necesidades en la medida de atender primero lo primordial, en algunos de los casos se invierten los ingresos en otras actividades, como en rumbas por ejemplo, comprometiendo recursos que después se deben conseguir por otros mecanismos, prestamos, casas de empeño, etc. La subsistencia en muchos casos está alterada por la cotidianidad, el día a día de los habitantes de ambos barrios puede estar afectado por múltiples hechos, desde un retraso en la ruta del bus hasta un robo o un atraco, en especial para aquellas familias que viven del rebusque y de empleos

² Tomado de: <http://www.elpais.com.co/elpais/cultura/noticias/desepez-cambio-sonido-balas-por-musica-violines> consultado el 13 de abril de 2015

informales. Así, un día normal en estos barrios transcurre entre el afán de algunos por desplazarse a sus lugares de trabajo y estudio, otros que aprovechan la venta del desayuno en los puestos de comida para socializar sobre los temas, chismes o rumores vigentes, los que se la rebuscan en el mismo barrio realizando cualquier actividad, amas de casa llevando a sus hijos a escuelas y colegios, todo esto bajo la presencia de fenómenos como la violencia, la delincuencia, la inseguridad, la pobreza, la falta de servicios, entre otros, pero, cabe destacar que en ambos barrios la cotidianidad es agitada, movida, bulliciosa y hasta sonora, en especial por las calles anchas, donde se asientan los negocios, locales comerciales, supermercados, graneros, droguerías y demás, circulan las personas, el transporte y se convierte en punto de encuentro para extraños y propios.

Para el caso de Mojica las familias entrevistadas presentan similitudes en la forma como están integrados sus hogares; papá, mamá e hijos. El padre, por lo general se encarga de producir, a través de trabajos, como la construcción “La rusa”, jardinería o transporte de mercancías, entre otros, los ingresos económicos del hogar, aunque estas actividades no son desempeñadas de manera formal sino por contratos temporales, sobre todo en el sur y el norte de la ciudad. La madre en cambio, se dedica comúnmente a las labores del hogar y la crianza de los hijos aunque también trabaja de formas esporádicas como una manera de *“ayudar en la casa, porque con el trabajo de él no nos alcanza para tanto gasto que hay”*, ellas generalmente desempeñan sus trabajos en barrios del sector del Distrito de Aguablanca, algunas en fundaciones que hacen trabajo social con las mujeres de las familias del mismo Distrito, aunque una de las madres entrevistadas (la de mejores condiciones económicas) ha laborado en un empresa realizando oficios varios, casi desde el inicio de su vida laboral.

En cuanto a Desepaz las familias se componen en general de varias formas, pero por lo regular son nucleares (las clásicas madre, padre e hijos), extensas (con la presencia de los abuelos, tíos o primos) y monoparentales (donde predominan las mujeres cabezas de hogar). Son familias obreras y trabajadoras donde sus integrantes por lo general se desplazan a otros sitios de la ciudad a realizar y ejercer empleos de obreros, constructores, vigilantes, secretarias, policías, conductores, entre otros oficios de más o menos el mismo rango y estatus laboral. Una buena parte de las madres se dedica al cuidado de sus hijos o delegan esa labor a familiares y amigos para poder trabajar, en especial cuando los recursos en los hogares no alcanzan, es común observar a las abuelas cuidando a sus nietos, en especial cuando las madres de estos son muy jóvenes, viviendo incluso en la misma casa, compartiendo gastos y conformando familias extensas

Para Mojica la distribución de las tareas en los hogares constituye tanto su cotidianidad como una forma de subsistir, no sólo económicamente con el modo como se producen los principales ingresos del hogar, sino que también permite observar quienes son las masas que edifican la Cali visible, una Cali de estratos altos, con parques, acceso a todos los servicios públicos, calles pavimentadas, grandes edificios, etc., pues según cuentan algunas personas de los dos barrios estudiados y como se observa diariamente sobre la avenida Simón Bolívar (conexión entre el distrito de Aguablanca y el resto de la ciudad) , un gran número de hombres (muchos de ellos de población negra) del sector del distrito, salen en sus bicicletas en dirección sur o norte (generalmente), con sus herramientas de trabajo y a eso de las cinco de la tarde la Simón Bolívar presenta un escena similar pero para el retorno de estos hombres a sus hogares.

En Desepaz ocurre algo similar, si bien varias familias nutren las masas obreras de la ciudad, sus oficios se desempeñan en otros sectores de ella, más hacia el centro y el norte, donde se localizan los sectores del comercio, las empresas y las fábricas, es común ver a diario personas desplazándose hacia esos lugares tanto por sus propios medios como en las pocas rutas de transporte que existen para llegar a sus sitios de trabajo, asimismo en las horas de la tarde se puede observar una gran congestión de personas intentando conseguir un espacio en el bus para poder llegar a sus casas.

Las fundaciones por su parte, hacen un papel fundamental en estas comunidades, pues crean redes de solidaridad entre los habitantes de los sectores pobres de la ciudad (entre esos Mojica) ya que con talleres y algunas actividades, dan herramientas a mujeres para desempeñar algún trabajo desde su casa (manualidades) o generen ingresos con “...trabajos que le salen a la fundación de vez en cuando, cuidando baños públicos en conciertos y así...”, entonces cuando “...alguna sabe de un trabajo, recomienda a la otra...”. No obstante, la mayor preocupación de ellas está en dejar solos a sus hijos en especial a las niñas ya que “...con tanta cosa que se ve por aquí, no se las puede dejar solas, y a ellos tampoco, hay que estar pendientes...”, dejándolas en cuidado de sus hermanos mayores, permitiendo evidenciar el lugar que ocupan los hijos en el hogar.

Éstos generalmente estudian, se llevan tan solo uno o dos años, superan los dos por hogar y no hacen un alto aporte económico (aunque una de las familias entrevistadas, cubre los gastos de internet, televisión y telefonía, con el subsidio de cobertura para estudiantes). También se les asigna la labor del cuidado y crianza de los hermanos más pequeños a los más grandes mientras la madre está ausente, así como la elaboración de los alimentos y el aseo de la vivienda.

Entonces se puede afirmar que, en la organización misma de la familia y la distribución de las tareas, está el inicio de la subsistencia, pues todos hacen un aporte a la casa para que todo funcione.

Para el caso de Desepaz las fundaciones han desempeñado un papel primordial, en especial alejando a los jóvenes de las pandillas, insertarlos en otros tipos de actividades, como la música, el arte y los deportes, llegando incluso a representar la ciudad y el país en certámenes nacionales o internacionales, programas de televisión, reality shows, entre otros formatos, gracias a estas instituciones se han formado músicos, bailarines, deportistas, artistas, etc. Al igual que en Mojica, estas han alejado a jóvenes de otras prácticas como las pandillas, ayudan a generar ingresos extra en los hogares y generan un ambiente de seguridad y hasta prestigio en los mismos.

Varios de los jóvenes del barrio se dedican tanto a estudiar como a trabajar cuando tienen la edad y existe la necesidad en el hogar, aún así se procura que estos ingresen a las instituciones técnicas y universitarias con el fin de capacitarse y obtener mejores empleos, entre ellos mismos se encargan del cuidado de hermanos menores, los cuales, incluso, al crecer tienen mayor facilidad de acceso a estudios superiores gracias a los aportes que les generan sus padres y/o hermanos mayores, compartiendo otro punto con los casos de Mojica, y es que poder observar cómo a partir de estas dinámicas se establecen las formas de subsistencia en el hogar, no sólo en lo económico, sino en las relaciones sociales.

Hablando de Mojica, a parte de la familia, los vecinos, que en muchos de los casos son familia y amigos, cumplen un papel fundamental en la subsistencia de los habitantes de este sector, ya que

muchas de las personas que lo habitan llevan viviendo allí desde los inicios del barrio y se han ayudado en muchos sentidos, evidenciando la existencia de redes de solidaridad muy fuertes. Por otro lado, existen problemas entre algunos de ellos y sobre todo entre los jóvenes, divisiones dentro del barrio, por ejemplo las llamadas “fronteras invisibles”, este último producto de las difíciles condiciones de vida, el olvido estatal y las carencias económicas de muchos de los hogares del barrio.

Encontramos entonces en las redes de solidaridad un factor fundamental para la subsistencia de los habitantes de Mojica, ya que cuando una familia pasa por apuros económicos o de salud, los vecinos se reúnen para recolectar fondos para ayudar al o a los afectados, también ayudan a cuidar a los hijos del otro y algunos través del comercio generan ingresos.

Para Desepaz ocurre algo distinto, si bien las redes de solidaridad aún existen, también son evidentes los grados de fragmentación entre los vecinos del barrio, esto se puede constatar con el abandono de prácticas que antes eran cotidianas, el adornar las calles en navidad, realizar novenas o juegos durante todo el año, fiestas comunales, celebraciones religiosas, entre otras actividades. Esta fragmentación puede obedecer a muchas causas, y aunque no es un común denominador para todo el barrio, si se evidencia en algunas cuadras y sectores del mismo, esto, alimentado por sensaciones de desconfianza, rencillas y disputas entre vecinos, lo que ha generado distanciamientos entre los mismos. A pesar de esto, aún se apoya en momentos de necesidad cuanto la situación lo amerita o es un caso urgente que lo exige.

En Mojica los bajos ingresos familiares son algunas de las causas de las limitaciones económicas que se viven diariamente en este barrio y por lo cual los ingresos que se generan se destinan

principal y casi que únicamente a la alimentación, servicios públicos (en caso de contar con ellos) y educación básica de los niños. Entonces se deja de lado factores tan importantes como recreación y adquisición de algunos productos que no son de primera necesidad, incluso los recursos que entran al hogar no son suficientes y entonces la familia acude a la misma familia, a vecinos y en caso de ser necesario a los llamados “Gota a Gota” (préstamos al 20% o 30% de pago diario) o a un habitante del sector que preste dinero a interés.

Además existe todo un mercado interno en el barrio que soluciona las problemáticas de los unos y los otros mediante ayuda (desinteresada o con intereses de por medio) entre los vecinos y redes sociales y los sectores comerciales que ofrecen una amplia gama de productos y servicios que evitan a los habitantes del barrio salir de él y que retienen y hacen circular el dinero entre los mismos pobladores de la zona.

Muchos de los habitantes de Desepaz en cambio destinan sus ingresos tanto a los gastos del hogar (alimentación, salud y servicios públicos) como a la rumba, el entretenimiento y las otras prácticas. Es común encontrar hogares donde los jefes de familia (sin distinguir hombres y mujeres) invierten buena parte de sus salarios en fiestas y espacios de encuentro (En esto se gasta tanto en bebidas alcohólicas, como en ropa y transporte) descuidando en muchos casos la propia alimentación en el hogar, recurriendo a las redes y apoyos de solidaridad y financiación existentes en la zona para poder subsanar la ausencia generada por lo anterior. Así se apela desde al vecino que tiene tienda, algún amigo o familiar que pueda prestarle hasta al “gota a gota” del barrio o a empeñar artículos en las “compraventas” (las cuales en el barrio hay muchas) para aliviar la carencia económica del hogar.

Similar a Mojica, en Desepaz la “calle ancha” provee de recursos y servicios a los habitantes del barrio, evita la necesidad de tener que desplazarse a otro lado de la ciudad para acceder a alimentos, bancos, comercio etc. Muchos de los habitantes compran en los negocios, graneros, supermercados y almacenes de la zona, se permite un amplio intercambio económico entre los dueños de los negocios, los cuales varios son del mismo barrio y los habitantes de este.

Algunas conclusiones

La ausencia de recursos e ingresos económicos a conllevado a que ambos barrios desarrollen toda una serie de dinámicas y relaciones para solventar dichas carencias, la cotidianidad se ve marcada por los mecanismos que a diario apelan las personas para subsistir. A esta ausencia de recursos se le suman factores como el difícil acceso al transporte público, la presencia de fenómenos como pandillas y grupos delictivos, carencia de bienes de servicios y otros, los cuales hacen mucho más compleja la manera como las personas resuelven las necesidades en sus hogares.

A pesar de esto los barrios han desarrollado mecanismos propios para disminuir la presión que genera la ausencia de recursos e ingresos en los hogares. El transporte pirata, las compraventas, los prestamistas "gota a gota", entre otros aparecen como mecanismos que utilizan las personas para mitigar la falta de ingresos de sus hogares. La presencia de fundaciones en los barrios ha contribuido a que varias familias, jóvenes en especial, puedan sobresalir a partir del aprendizaje y la realización de otro tipo de actividades los cuales los han ayudado a subsanar sus problemas familiares y a sobresalir en otros contextos.

En la actualidad, en ambos barrios existe la sensación de que las cosas han mejorado, las condiciones de seguridad en el barrio mejoran, cada día se progresa más y aunque el trabajo de investigación aún no concluye, a rasgos generales se puede percibir unas condiciones particulares de subsistencia, propias de los barrios, anclados a historias de vida difíciles con cotidianidades y fenómenos similares en muchos espacios de este tipo en toda la ciudad. A final de cuentas esto es un registro de las formas como los rincones de una ciudad habita y significan sus espacios, los dotan de una identidad y unas representaciones y construyen sus rutinas y formas de vida.